ACERCA DE LAS CARACTERISTICAS Y LA DIALECTICA DE LOS VALORES

Miguel Angel CIURO CALDANI (*)

I) Características de los valores especiales y del valor humanidad

1. Los valores que podemos realizar constituyen un complejo compuesto por **valores especiales** (como la salud, la verdad, la belleza, la utilidad, la justicia, el amor, la santidad, etc.) y un **valor "general"** al que todos los otros están sometidos, del que todos los otros surgen, que es la **humanidad**, es decir, el deber ser cabal de nuestro ser (1). La humanidad es un valor más cercano al **ser**, en tanto los valores especiales avanzan en la realización del **deber ser**. Por su proximidad al **ser**, el valor humanidad da más espacio a la mera vida biológica y a su reproducción; en cambio, los otros valores procuran encauzarlas y, en consecuencia, limitarlas. Si bien todas las culturas tienden de alguna manera a realizar la humanidad en la vida y en la muerte, cada una da la vida y desenvuelve la muerte en un marco de valores diferente, con diverso predominio de la santidad, la utilidad, la justicia, el amor, etc.

El valor humanidad tiene cierto sentido básico "**dionisiaco**", de explosión de la vida, pero para desarrollarse requiere el auxilio de los valores especiales, que son en cambio -sobre todo en los niveles "**superiores**"- más "**apolíneos**" y dependen más de las "**fuerzas**" del valor básico humano. El valor humanidad es un denominador común de los valores especiales que los dinamiza y de cierto modo los equilibra. Los valores especiales son denominadores particulares que lo consolidan.

Los valores especiales son "**fraccionamientos**" de la "**pantonomía**" (pan=todo; nomos=ley que gobierna) del deber ser en general abarcado en el valor humanidad en sentido amplio y como tales producen **seguridad**, pero al propio tiempo pueden generar destrozamiento del valor. La humanidad, en cambio, asigna mayores alcances de valor y produce más inseguridad en cuanto al mismo, pese a que engarza más en el ser (2). La humanidad exige la "**apertura**" de los otros valores para que permitan el ingreso de nuevas realizaciones, pero los valores especiales son grandes "**enclaves**" que impiden que por la humanidad se disuelva el deber ser en el ser.

2. Desde el punto de vista más específicamente **jusfilosófico**, por sus contenidos más indeterminados el valor humanidad requiere especial juego de los repartos **autónomos** y de la

(*) Investigador del CONICET.

(1) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986, esp. págs. 71 y ss.; también en relación con el tema cabe tener en cuenta "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982-84.

(2) Esto no impide que, en sentido restringido, pueda reconocerse al valor humanidad como un valor también específico, que queda cuando se han diferenciado todos los otros valores especiales.

ejemplaridad, con sus respectivas realizaciones de los valores cooperación y solidaridad, en tanto los valores especiales suelen dar más motivos a los repartos **autoritarios** y a la **planificación gubernamental** en marcha, que satisfacen respectivamente los valores poder y previsibilidad (3).

El soporte en el valor humanidad que tienen los valores especiales hace que a menudo el lenguaje popular diga que hay jueces, administradores, profesores, etc. que por su mayor o menor apertura a dicha base son más o menos "humanos", aunque un exceso en este sentido desdibuja los respectivos papeles.

Aunque con muy diversos grados, entre los que se destacan a menudo la santidad (de modo muy evidente, por ejemplo, en la Iglesia Católica), el poder, el orden y a veces la justicia (en el Estado) y la utilidad (en las sociedades, principalmente anónimas) los valores especiales tienden a constituirse con más **institucionalidad**, en tanto el valor humanidad sólo ha incrementado su institucionalidad en nuestro siglo a través de organismos encaminados a su protección.

Los diversos valores especiales pueden constituirse con distintos horizontes de apertura al valor humanidad. Así, por ejemplo, en cuanto a su carácter universal que permite la fácil incorporación de todos los hombres, el cristianismo se refiere a una fórmula de humanidad mayor que el judaísmo, aunque tal vez en el sentido de su menor contenido doctrinario dogmático éste sea más humanista que el cristianismo. En general el valor utilidad por lo menos aparenta ser más humanista y abierto que el valor santidad (en cuanto éste suele castigar a quienes lo desafían de modo más contundente).

Dada nuestra especial ignorancia respecto de la humanidad, ésta se orienta más a exigir la investigación de su contenido por vía **consensual**, en tanto los valores especiales suelen dar más espacio a la investigación de su contenido por vía **extraconsensual**. La humanidad potencia más la justicia "**de llegada**", de manera que deja abiertas más posibilidades, y en cambio los valores especiales atienden más a la "**de partida**". La primera es más "**redistributiva**" y "**correctiva**"; los segundos son más "**distributivos**" y "**rectores**".

Por su apertura la humanidad se vincula sobre todo con los desfraccionamientos del **porvenir**, con lo que se ha de hacer o ha de ser, pero los valores especiales se relacionan más con los desfraccionamientos del **pasado**, con lo que ya se debió hacer o se ha hecho. La humanidad fracciona más el pasado y asegura el curso del porvenir; los valores especiales fraccionan más el porvenir y aseguran más el pasado. La humanidad suele preferir la infancia y la juventud; con diversos grados, los valores especiales (de modo destacado la santidad y en mucho menor grado la utilidad) dan más jerarquía a la edad adulta y a la ancianidad. Los requerimientos del valor humanidad, más directamente vinculados al valor en general, abren el cauce a la vida que vendrá, incluso para el valor de la "**posthumanidad**" de especies superadoras.

El valor humanidad se refiere más a quienes son individuos y deben convertirse en personas (o sea desarrollarse plenamente), en tanto los valores especiales se encuentran más en las personas ya realizadas. Si algunas veces se habla de "partidos" de los individuos y de las personas, también es posible reconocer partidos de la humanidad o de los valores especiales (4).

La humanidad es un valor más afín a la **legitimación autónoma** y **democrática** y los

(3) Respecto de la teoría trialista del mundo jurídico puede v. por ej., también, la obra básica GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987.

(4) Nos parece acertado que para caracterizar a un partido se lo denomine por ejemplo, como ocurre en nuestro país, "partido justicialista". Vale recordar que por lo menos durante largo tiempo ha sido también un partido fuertemente humanista.

valores especiales brindan más alcances a la legitimación **aristocrática** (por superioridad moral, científica o técnica). La humanidad es el soporte del gran crédito que respecto de los valores especiales significan los derechos "humanos".

La humanidad es un fundamento especial del humanismo **abstencionista** y es más **igualitaria**, en tanto que en general los valores especiales suelen brindar más espacio al humanismo **intervencionista** (paternalista) y suelen ser más expresiones de la **unicidad**. El requerimiento de que el valor especial verdad se alcance en un clima de tolerancia en que cada uno pueda elegir entre verdades de razón o de fe es una muestra de la influencia de los valores justicia y humanidad sobre la verdad.

II) Relaciones entre los valores especiales y el valor humanidad

3. Las relaciones entre el valor humanidad y los valores especiales pueden ser de **coadyuvancia**, sea ésta directa o indirecta, en el último caso por la tensión con que se enriquecen al oponerse, y asimismo de oposición ilegítima por **inversión** del valor humanidad contra sus valores inferiores o de **subversión** de éstos respecto de aquél.

4. Como suele ocurrir en todos los conflictos entre valores, a menudo los conflictos entre los valores especiales y el valor humanidad originan repartos **autoritarios**, engendran más intentos de **planificación gubernamental** y promueven despliegues revolucionarios. Sin embargo, hay que evitar la confusión del poder que llega a ejercerse físicamente, como el que originó la preservación de la santidad, con el poder comunicativo del que se vale a menudo el valor utilidad.

La tensión entre la humanidad y los valores especiales se expresa asimismo en la relación entre la proyección espacial **mundial** y la división de los **Estados nacionales** y tal vez en la actual tensión en que se conflictúan las particularidades regionales y la universalidad con los Estados nacionales. Quizás las particularidades regionales, que en principio responden a valores especiales, sean en lo profundo un replanteo de lo estatal en términos del valor humanidad. Tal vez la universalidad actual conserve el sentido básico de referencia humana, aunque no hay que desconocer que de ser así lo hace al hilo del auxilio a menudo subversivo que le brinda el valor utilidad.

La vida necesita **institucionalidad** para sostenerse y **no institucionalidad** para no esclerosearse, de modo que constanemente haya cierta oposición coadyuvante entre los valores institucionalizados y los no institucionalizados y a menudo este último papel ha correspondido a la humanidad.

La tensión entre la humanidad y los valores especiales se manifiesta en los conflictos frecuentes entre **democracia** y **aristocracia**. Uno de los resultados más conmovedores de las tensiones entre valores en el dar vida es el aborto, sea porque abierta u ocultamente se refiera a hijos más o menos "sacrílegos", adulterinos, inútiles, etc. Otros son el suicidio y la eutanasia. Así se advierte cómo cuando los valores especiales no pueden acompañar la continuidad de la vida se produce el derrumbe del valor humanidad, afectado por la subversión axiológica. La pena

de muerte (la muerte como pena y no como legítima defensa) es resultado de la subversión de los valores jurídicos poder, orden, justicia, etc. contra la humanidad. A su vez los conflictos entre humanidad y valores especiales se muestran en la difícil relación entre humanismo abstencionista y humanismo intervencionista.

III) Horizonte histórico

5. En los períodos de “cultura”, en que la intensidad valorativa es más grande, algunos valores especiales son muy fuertes al punto que suelen absorber al valor humanidad y al hilo de ellos se sabe más por qué vivir, matar y morir. En los tiempos de “civilización”, en que la intensidad valorativa es menor, la humanidad adquiere más significación y los valores especiales pierden parte de su importancia, replegándose con frecuencia en el poco exigente valor utilidad. En la **decadencia** las relaciones entre la humanidad y los valores especiales se desorientan.

En nuestro siglo, invocando reorientaciones humanistas y justicieras de la utilidad, de carácter “cultural”, pero con profundo sentido de decadencia, se han ejercido varias de las mayores dictaduras de la historia. No es sin motivo el derrumbe sobrevenido.

Los días actuales, de la llamada “postmodernidad”, son en cambio un período de “civilización”. No es por azar que hay tanta referencia al mero ser, que poseen amplios espacios la autonomía y la ejemplaridad y que hay menos institucionalidad. No son inexplicables el deseo de corregir constantemente lo ya sucedido, el predominio que de cierto modo tiene la referencia a la “llegada”, el avance de la consideración -aunque débil- del porvenir con privilegios para la juventud, la relativa identificación de justicia con democracia y la fuerte valoración del humanismo abstencionista.

Tal vez pueda decirse, sin embargo, que la historia de Occidente es una larga marcha que a través de muy diversos valores especiales ha puesto particularmente en evidencia el valor humanidad.